

## **Una historia que parece individual pero que se va haciendo colectiva a medida que avanza el relato**

Quiero comenzar agradeciendo al Instituto y a las personas que estuvieron detrás de esta iniciativa de juntarnos hoy. Las caras más visibles para mí han sido la Paz Canales, la Cota Raurich, y la Marce Flores. Gracias por convocarnos a reflexionar, a conmemorar, a compartir.

No haré un comentario cinematográfico, y tampoco uno muy teórico centrado en el trauma porque no quiero alejarme de lo que nos convoca: la conmemoración de los 40 años del golpe.

A modo de invitación, y para que conversemos después entre todos, permítanme compartir con ustedes, sólo algunas impresiones e ideas más bien sueltas que me rondan desde que ví el documental por primera vez.

Este no será un relato muy hilado, no se hagan muchas expectativas, lo que nos convoca no me ayuda a hilvanar bien las ideas.

Quiero partir destacando el valor testimonial de lo que acabamos de ver. Y la valentía de Macarena Aguiló, su directora, de ir, en clave biográfica, desde la memoria particular a la colectiva, para contarnos algo que puede ser muy cuestionado.

Esta característica testimonial, me parece, no es un mero guiño del guión, sino la columna vertebral del relato.

Es una narración en primera persona que sin duda es también un nosotros.

Es un relato íntimo y emotivo, contado con discreto pudor en todo momento.

Es un tejido cinematográfico profundo y delicado que estremece.

Es una historia contada a la vez con delicadeza y contención notables, por un lado, y con una firme decisión por otra, en la que las dudas y los dolores están expuestos sin estridencias ni dramatismos.

¿Por qué habrá decidido compartir esta historia que pudo para siempre quedarse en el anonimato más absoluto...? Puede ser deseo profundo de volver al colectivo, al lugar de pertenencia, al "Proyecto Hogares", es decir, tal vez, a lo más parecido a un hogar que nunca tuvo.

Hay mucha creación poética en la película.

Hay muchas texturas, es un gran collage que se va tejiendo muy delicadamente, y que nos hace asomarnos a lo que tal vez es una de las cosas más dolorosas: el dolor invisibilizado de los niños.

Aparecen las cartas como gatilladoras de esta historia. Las cartas como un gran álbum de fotos llenas de cariño.

Aparece también, el itinerario personal de Macarena -su secuestro a los 3 años por parte de la Dina para forzar la aparición de su padre; después, su exilio a Francia, a Bélgica, a Cuba, y, finalmente, su regreso a Chile a los diecinueve años, luego de vivir un tiempo con una tía en Uruguay. El regreso a Chile, para ella como para los demás, significó confrontar el fracaso de sus padres por construir un nuevo país.

Hacer la película es como un acto de pulgarcito, recoger las piedritas hacia atrás... hacer un acopio de lo que tuvo...

De un modo muy bello, esta película refleja, también, una amargura histórica: el fracaso del Proyecto Hogares es el fracaso de sus padres, y el fracaso de una utopía.

Pienso que Macarena Aguiló tiene la capacidad de generar una conversación entre el presente y el pasado, entre la utopía aquella y el mundo de hoy.

Nos ha costado generar vínculos con el pasado reciente, entre las generaciones nuevas y la historia, y claro, la hermana reclama, cómo es que me vengo a enterar ahora...

Y un poco desde otra óptica, lo que acabamos de ver es también pura clínica.

Se trata todo el rato de segunda generación que es también primera generación.

Ya no son los padres los que cuentan lo que pasó, sino que son los hijos, y por lo tanto el contexto está contado desde la vivencia de ellos. Decir que existió un proyecto de este tipo era poner el contexto del golpe, pero ella lo pone desde otro mundo: el mundo de hoy.

Ahí están los vínculos, la familia, el dolor del desapego, el desgarró del abandono, la proximidad de la muerte de los que estaban lejos, la melancolía, las heridas abiertas, y la disociación como el mejor de los mecanismos defensivos de nuestros niños internos. La dulzura y también la esperanza.

Ahí están los niños que rápidamente supieron lo que es un segundo lugar en la vida de sus padres y madres. Niños que cedieron sin chistar el espacio que les correspondía. Víctimas invisibles de una dictadura que puso a una generación de adultos heridos sólo en dilemas: luchar o hacer la vista gorda. Luchar con armas o políticamente. Volver o quedarse en el exilio. Mantenerse al lado de los hijos o posponerlos.

Ahí está también nuestro quehacer: la terapia; y el gran trabajo que Macarena sin duda hizo en esta línea, graficado en una de sus frases finales: "El vacío es un camino que sólo se llena al recorrerlo". Yo añado, que se llena, necesariamente, en compañía de un otro.

Aprovecho para reconocer y agradecer a todos los terapeutas, sé que acá en el Instituto hay varios, que han trabajado -con una teoría que muchas veces no alcanzaba para comprender lo que les ocurría a sus pacientes y arriesgando muchas veces su vida- con personas víctimas de crímenes de lesa humanidad.

Las cartas que sus padres le enviaron a lo largo de los años, Macarena las pasa al computador, las imprime y se las regala a su madre y al marido de ésta, ¿será esto una cariñosa y delicada devolución como las que hacemos en nuestro trabajo...?

Tal vez, de algún modo, *El edificio de los chilenos* también es una devolución. Es una "carta" cinematográfica que una de aquellas niñas, hoy adulta, nos regala a todos nosotros.

*El edificio de los chilenos* es un juicio, pero es un juicio sin sentencia ni condena.

*El edificio de los chilenos* nos convocó hoy día y nos permite, de alguna forma, acompañarnos en el dolor colectivo que también nos hace eco. No todos entendimos lo mismo de lo vivido, pero todos somos parte de la misma historia.

Y como ya dijera Freud en *Tótem y Tabú* en 1913, "si los procesos psíquicos de una generación no se transmitieran a otra, no se continuarán en otra, cada una estaría obligada a recomenzar su aprendizaje de la vida, lo que excluiría todo progreso, todo desarrollo" (pág. 181).

Y que nos hayamos hoy reunido a ver esta película, es tejer hilos con nuestra historia, es un modo de transmitirle a nuestros hijos el pasado, y es también un gran reconocimiento.

Muchas gracias

Santiago de Chile, 10 de septiembre de 2013